

“Dejar de depilarse”. Nuevos sujetos femeninos en tiempos feministas

Stefanie Langner (*Universität Rostock*)

Introducción

En la última década el feminismo se ha convertido en una tendencia tanto en el Norte como en el Sur Global, como destacan distintas autoras: es un momento “notable” en el que el feminismo llegó a ser admirado (Banet-Weiser y Portwood-Stacer 2017, 884). Pero ¿cuándo y dónde cambió la manera en la que pensamos acerca de “ser feminista”? La discusión nos lleva a examinar la cultura postfeminista¹ de la década de 1990 en el Norte Global, la década de 2010 con la expansión de las redes sociales y, con más detalle, a los desarrollos de los nuevos movimientos de mujeres del Sur Global que durante la última década han ido ganando una popularidad y visibilidad sin precedentes.

En particular, los acontecimientos en Argentina han influido en toda la región latinoamericana desde 2015 con el movimiento “Ni Una Menos” y han generado cambios de gran alcance sobre la sensibilidad pública respecto a las cuestiones de género. “Ni Una Menos”, al igual que otros movimientos de mujeres en países del Sur Global, surge de la preocupación en torno a la alta tasa de femicidios, y bajo ese amplio marco logró un interés público en cuestiones de género. Así hizo del feminismo, nuevamente, una cuestión relevante en la arena pública. En el pasado existió en el Norte Global la preocupación explícita de dar al feminismo por sobreentendido y que ya no hubieran más “feministas”. Hoy en día, con la popularización de temas feministas desde el Sur Global, se podría referir a un fenómeno contrario.

1 El término postfeminismo ha estado circulando desde la década de 1990 para diagnosticar una despolitización del feminismo después de la segunda ola y ahora se entiende principalmente como una sensibilidad feminista neoliberal. Por consiguiente, es tanto un diagnóstico del feminismo como una herramienta de análisis crítico para aspectos feministas contemporáneos. En general se refiere críticamente al entretendido del feminismo con discursos neoliberales en términos de elección, empoderamiento y agencia. Para una mejor comprensión, véanse McRobbie (2015), Banet-Weiser *et al.* (2020) entre otros.

En Argentina, se ha producido una nueva autoimagen feminista que excede a las marchas de protesta, principalmente entre las mujeres más jóvenes; algo que, sin embargo, no implica devenir en ser activista. Para muchas mujeres argentinas, como muestra este artículo, el feminismo no es solo un movimiento de protesta, sino que principalmente ha cambiado la manera en la que viven sus vidas cotidianas. Esta incorporación de la identidad feminista en la vida de las mujeres argentinas también trajo consigo, entre otros cambios, un cuestionamiento de las prácticas de belleza culturalmente establecidas.

Este capítulo discute la transformación de las prácticas de belleza sobre el trasfondo de la nueva ola feminista. Para esto se basa en entrevistas que se han realizado sobre 37 mujeres, estudiantes de ciencias sociales pertenecientes a la clase media en la ciudad de Buenos Aires.² El trabajo se focaliza en una práctica que parece particularmente relevante dentro del contexto cultural argentino y que a su vez es nombrada por las mujeres entrevistadas como el primer ámbito de su intervención feminista: *la depilación*.

Prácticas de belleza y feminismo

La conceptualización acerca de las prácticas de belleza como prácticas de género es básicamente el resultado de consideraciones feministas (Craig 2021; Liebelt 2023). La crítica feminista a las prácticas de belleza no es novedosa, sino que encuentra sus raíces en la segunda ola de feminismo en la década de 1970 en el Norte Global (Elias *et al.* 2017, 11). Desde entonces, las prácticas de belleza se han estandarizado, se han difundido global y transnacionalmente, se han capitalizado y, con los avances biomédicos, han posibilitado el trabajo y el diseño del propio cuerpo. Craig (2021, 4) lo sintetiza de la siguiente manera: “the body has become the focus of endless labor and ceaseless consumption”.

En paralelo a ese desarrollo también cambiaron tanto las críticas como las perspectivas feministas. Si bien en la segunda ola del feminismo en la década de 1970 apareció una mirada crítica hacia las prácticas de belleza, cristalizada como una actitud feminista fundamental que persiste hasta la actualidad, las perspectivas feministas de la tercera ola y las perspectivas científico-feministas han enfatizado la agencia en estas prácticas de be-

2 El artículo es parte de un trabajo en curso sobre prácticas feministas individualizadas y clases medias en Argentina, en cuyo contexto se realizaron estas entrevistas.

lleza en tanto que herramientas para la apropiación personal del cuerpo. El feminismo y su posicionamiento hacia las prácticas de belleza queda entonces ubicado entre dos perspectivas contradictorias (Elias *et al.* 2017). Las dos posiciones a menudo coexisten (Craig 2021, 3), y muchas veces se encuentran interiorizadas en las mujeres, mediante códigos culturales paradójicos.

Con la extensión de las prácticas de belleza, las ciencias sociales advirtieron el interés acerca de este fenómeno, para abordarlo no solamente desde perspectivas feministas sino también dentro de un espectro más amplio de epistemologías (Elias *et al.* 2017, 4-5). Este interés científico por las prácticas de belleza se resume bajo el término "*Beauty Politics*" (Craig 2021; Elias *et al.* 2017; Liebelt 2023) y hace referencia a la alta relevancia sociopolítica de esas prácticas corporales de belleza (Elias *et al.* 2017, 5). Aunque no constituye un campo amplio o sistemático de investigación, este término permite enfatizar el vínculo entre las prácticas de belleza con cuestiones políticas y, en particular, con cuestiones de raza, clase y género, nación y ciudadanía (Elias *et al.* 2017, 13; Liebelt 2016, 187).

En general, se discute la producción del *self* estético para negociar diversas pertenencias, posibilitado por la cultura de consumo (Liebelt 2023, 3). También se suele resaltar su sentido clásico en términos de distinción de clase (Wood 2021, 19). Pero particularmente relevante para la presente investigación resulta la consideración que sostiene que a través de prácticas estéticas se marca tanto a la modernidad como a los sujetos modernos³ (Rabinovitch-Fox 2021).

La cultura de la autoconfianza

Un resultado contemporáneo de esta crítica feminista de los crecientes estándares de belleza (Favaro 2017, 296-297) son los discursos de "Ama tu cuerpo"/"Love Your Body" (LYB)⁴ que dominan las redes sociales. Estos discursos se han difundido también en Argentina, paralelamente al "Ni Una Menos", y han ganado protagonismo mediante diversas "autoridades culturales"⁵ en las redes sociales argentinas. Por lo tanto, no sorprende que

3 Por ejemplo, en el pasado relacionado a la liberación de la sexualidad.

4 En la literatura se discute este fenómeno bajo el término "Love Your Body Discourse".

5 Las mujeres mencionan sobre todo dos cuentas en Instagram: "OnlineMami" y "Mujeresquenofuerontapa".

las mujeres también tengan una fuerte inserción con estos discursos circulantes. Es precisamente en este contexto que una práctica tan extendida y normalizada como la de la depilación empieza a ser cuestionada y vinculada a un “nuevo *self*feminista”.

Recientemente, en las ciencias sociales se ha comenzado a observar críticamente estos discursos de LYB. La observación de una “cultura de confianza” más amplia se vuelve central dentro de esta crítica: concebida sobre las normas corporales imperantes, esta crítica acerca de la cultura de confianza y en particular de los discursos “LYB” instalaría un “culto a la confianza en sí mismo” que también es objeto de mercantilización (Favaro 2017; Gill 2021). Se critica en particular que el nuevo paradigma de autoconfianza llevaría no solo a que el cuerpo quedase sujeto a requisitos específicos de cambio, sino también el “yo” interior (Elias *et al.* 2017, 6)⁶. Favaro (2017, 284) incluso escribe, en referencia a Foucault, que el paradigma de la autoconfianza, que ella renombra como *confidence chic* sería una “tecnología de género específica de la gubernamentalidad neoliberal” vinculada con la difusión de discursos feministas. De una manera similar Gill y Orgad (2015, 341-342) describen la autoconfianza como una nueva “tecnología del self” producto del feminismo.

La autora Banet-Weiser por su parte señala cómo desde los años 2000 ha surgido una especie de *girls-confident-movement* en el que participan ONGs, actores estatales, empresas y redes sociales, estableciendo un discurso global hegemónico (2017, 265). Ella describe cómo la idea de un “cuerpo femenino empoderado” está fuertemente ligada a la idea del trabajo estético sobre uno mismo; en cuanto que el empoderamiento de las mujeres, el espíritu empresarial femenino y las prácticas específicas de belleza están alineados en un “paradigma de autoconfianza” más amplio y global. Como muestran también R. Gill (2021) o Favaro (2017), este discurso de empoderamiento que circula a nivel mundial como fenómeno/movimiento cultural está estrechamente relacionado con la imagen de un sujeto emprendedor femenino, en el que la feminidad se define en términos de autoconfianza, relacionado desde lo estético al sujeto postfeminista —de una feminidad espectacular—⁷ y definido afectivamente en términos

6 Elias *et al.* (2017, 33) lo describen de la siguiente manera: “a move of beauty into the arena of subjectivity, an extension of its force into psychic life”.

7 “Feminidad espectacular” es un término que propone Dosekun (2017) para describir el sujeto postfeminista estéticamente de una feminidad llamativa y exagerada.

de felicidad y satisfacción⁸ (Gill 2021). Las autoras muestran desarrollos imbricados entre el posfeminismo, una estética emprendedora femenina y los nuevos discursos LYB, en tanto que todos se aferran a un sujeto que destaca por su autoconfianza.

También se asocia el *rebranding* contemporáneo del feminismo como algo deseable, con el nuevo sujeto hegemónico femenino que debe ser "segura de sí misma" (Gill y Orgad 2017, 19; Favaro 2017, 296). Las autoras critican en este contexto que la concentración en la transformación de uno mismo, la nueva "confianza chic", reemplazaría a las luchas sociales emancipatorias y en este sentido las suprimiría. De manera similar al debate más amplio sobre la creciente individualización del activismo político,⁹ aquí se critica la individualización de problemas estructurales, al definir el sujeto mujer como objeto de intervención (Favaro 2017, 288-289).

Tomando estas críticas, en las siguientes secciones se examina el rol de los discursos LYB en la reinterpretación feminista de las prácticas de la depilación en Argentina. Se argumenta que, si bien el trabajo en el *inner self* y el "culto a la autoconfianza" juegan un papel crucial en la nueva autocomprensión feminista de las mujeres argentinas, este trabajo muestra dimensiones políticas en cuanto a su poder de cambio cultural.

Depilación en Buenos Aires

Vale aclarar que investigar sobre prácticas de depilación no era el objetivo original de este trabajo. Pero en mi investigación sobre las formas individualizadas de la nueva identidad feminista, en casi todas las entrevistas y especialmente con mujeres más jóvenes, me topé con la cuestión de la depilación y una "nueva mirada feminista" hacía su práctica. A partir de las entrevistas, quedó claro que la depilación es percibida como un espacio cotidiano de transformación, determinado por el discurso feminista. Teniendo en cuenta la extensa cultura depilatoria de Argentina, esto no debiera ser sorprendente.

En el presente caso, el cuerpo sin vello no parece particularmente relevante como indicador de pertenencia de clase entre las estudiantes, porque

8 También es interesante aquí el entrecruzamiento de la sexualización femenina y el paradigma de la autoconfianza que puede mostrar Favaro (2017, 285), en cuanto que la falta de autoconfianza es calificada como una falta de atractividad.

9 Discusiones al respecto se pueden encontrar bajo el término *Lifestyle Politics*.

las prácticas de depilación están tan normalizadas que no pueden limitarse a una clase social o a un grupo etario. No existe un estudio que indique cuántas mujeres se depilan en Argentina. Sin embargo, el hecho de que se trate de una práctica ampliamente normalizada quedó también respaldado cuantitativa y cualitativamente durante las entrevistas, en las que queda claro que no se cuestionaba la depilación al comienzo de la pubertad.

En general, lo que Liebelt (2023) describe para Estambul se puede decir de Buenos Aires y también parece aplicarse a otras ciudades del Sur Global: la existencia de un paisaje de belleza urbana, es decir la diversa y amplia gama de servicios de belleza disponibles. Argentina, como otros países latinoamericanos, ofrece un “paisaje” específico de depilación, una infraestructura y un repertorio de habilidades sociales que posibilitan la depilación como práctica cotidiana. Prácticas de depilación y en particular los estudios de depilación también han encontrado en los últimos años su expansión en Europa (Lidola 2016),¹⁰ logrando asociar a la mujer depilada con una imagen de mujer “moderna y segura de sí misma”. Al mismo tiempo, y paradójicamente, empieza a ser cuestionada esta cultura de la depilación en Argentina, dejando en evidencia la inserción de diferentes prácticas de depilación en espacio y tiempo, y sus entrelazamientos en ocasiones contradictorios.

Primero, se puede hacer referencia a la infraestructura urbana de Buenos Aires relevando las ofertas de depilación. Vale enfatizar que la práctica suele estar inserta en las relaciones familiares de las mujeres, íntimamente ligada con la relación madre-hija. Según las entrevistadas la depilación es habitualmente iniciada o acompañada por madres o también por abuelas. Diana cuenta que en conversaciones con amigas se enteró que también “sus madres las llevaron a depilarse”, y ella misma lamenta que ya “de chica, a los 11 años” había comenzado a depilarse. Debido a su entorno familiar, Malena empezó a depilarse desde los 10 años en el marco de un ambiente escolar que según ella era muy conservador y “machista”. Enfatiza el dolor y sufrimiento que le trajo esa práctica:

10 Esto muestra Lidola (2016) en su etnografía sobre estudios de depilación brasileños en Alemania/Berlín. La referencia a las arraigadas diferencias culturales y dimensiones de la depilación en América Latina y Alemania, que muestra esa autora, también puede aplicarse a Argentina. La popularización de la depilación en Alemania (sobre todo el *intim-waxing*) como un desarrollo reciente, no se ha examinado en detalle, pero la autora ubica este desarrollo en función de sus entrevistas a partir de 2007. De todas maneras, faltan estudios comparativos sobre la práctica de depilación en distintos países o para comprobar la extensión de prácticas entre una región u otra.

Yo me empecé a depilar cuando tenía 10 años, un horror [...] Encima yo me empecé a depilar con cera, las piernas, el cavado, las axilas, el bigote de muy chiquita, lo re sufría, lloraba (Entrevista Malena, Pos. 23).

La depilación aparece entonces como una práctica cotidiana que se produce de forma rutinaria, y que puede calificarse como "práctica individual" en la medida en que se dirige al propio cuerpo; pero que sobreviene menos individual en otros aspectos en cuanto que también aparece profundamente inmersa en diferentes relaciones sociales, y forma parte del *coming of age* de las mujeres en Argentina.

"Dejar de depilarse" como práctica feminista

El vello siempre se ha presentado como un campo de distinción social, como producto histórico y como sujeto de modas cambiantes. En este sentido, las tendencias de depilación también han tomado diferentes formas en hombres y mujeres a lo largo del tiempo. Las prácticas de belleza están extendiéndose hacia las nociones de masculinidad de manera evidente. Sin embargo, las presiones sobre las mujeres todavía parecen más amplias en muchos aspectos, dejando plasmada una desigualdad de género en lo que respecta a las prácticas de belleza (Craig 2021, 3). Esto también queda expuesto en las aún diferentes demandas acerca del vello en los cuerpos masculinos y femeninos.

La primera pregunta que surge entonces es hasta qué punto "no-depilarse" es una práctica feminista. Aquí se puede señalar que el boicot a la depilación, y en particular la revaloración del vello axilar no es un fenómeno nuevo, sino que se puede rastrear como una práctica feminista hasta la década de 1970 en el Norte Global; la cual, también en el contexto de una época de contracultura y con su estética específica, adquiere un carácter popular. Entonces la práctica de boicotear la depilación como práctica feminista no sería en términos históricos una nueva práctica subversiva.

La mayoría de los estudios desarrollados en prácticas de belleza solamente analizan la perspectiva del feminismo, pero no la relación entre la identidad feminista y la práctica de belleza/depilación. El trabajo de Melisa Trujillo (2021) es uno de los pocos que aborda la conexión entre la autoadscripción feminista y las prácticas de depilación. Como dice esta autora, precisamente porque están vinculadas de manera normativa a la femineidad, las prácticas de depilación son un lugar preferido de resistencia y cambio dentro de las relaciones de género (Melisa Trujillo 2021, 238). En el presente trabajo, la cuestión de la depilación y sobre todo la no de-

pilación es de interés en el contexto de las nuevas identidades feministas, difusas entre las mujeres.

En los relatos de las mujeres se hace evidente un cambio de enfoque hacia la depilación, que se contextualiza en un nuevo ambiente feminista y específicamente con una nueva y “más positiva” visión del propio cuerpo; pero que también se ubica en el contexto de una autotransformación completa. Aquí se hace visible lo que Elias *et al.* (2017, 5) identifican como una nueva ética de las narrativas de belleza: el énfasis en una completa autotransformación. En sintonía con esto, Josefina describe al feminismo como “fundamental” para quien es hoy y enfatiza la nueva visión terapéutica-reflexiva de sí misma:

En lo personal, me marcó en repensar un montón de cosas, fue fundamental en quién soy hoy. Capaz no me pasaba tanto con mi cuerpo pero sí con cómo me percibo como persona. Tiene que ver con la belleza, pero desde otro lado y empecé a pensar un poco más desde el lado de decir “esto no es tan importante”. Creo que en el 2018 me dejé de depilar con cera porque me parecía algo totalmente doloroso, eso fue lo primero que me empecé a cuestionar, ¿por qué tengo que pasarla mal y que me duela? (Entrevista Josefina, Pos. 43-44).

A su vez, Sol por ejemplo se pregunta quién sería hoy sin el feminismo, y lo relaciona con el discurso LYB: “Intento imaginarme qué hubiese sido de mi persona sin el feminismo y no sé cómo hubiese sido. Siento que el feminismo me ayudó mucho a no juzgarme” (Entrevista Sol, Pos. 35)

Ambas declaraciones dejan en claro que el feminismo se percibe aquí no solo como un movimiento de protesta sino como una nueva “subjetividad”. Esta a su vez está vinculada con un discurso de “ama tu cuerpo” que, como se describió anteriormente, no comienza en Argentina ni se limita a este país, sino que aparece como un fenómeno cultural global, predominante en las redes sociales.

En este contexto de un nuevo yo, que se caracteriza sobre todo por una visión más positiva sobre el propio cuerpo, las mujeres empiezan a cambiar y a cuestionar la práctica de la depilación. Malena y Diana, ambas veinteañeras de clase media que se ven a sí mismas como feministas, cuentan sobre su decisión de dejar de depilarse. Malena subraya su decisión de dejar de depilarse ante un entorno social cambiante en el que uno, como ella describe, quería ser feminista y pertenecer. Sobre todo, este boicot¹¹ de

11 Con la palabra “boicot” hago referencia a lo que ha sido clasificado como instrumento de un “consumo político” (Boström *et al.* 2019).

la depilación está cargado afectivamente, y lo describe como la liberación ante un sufrimiento impuesto.

Cuando entré al Lenguitas¹² decidí que no me iba a depilar nunca más. El primer día fui depilada porque quería ir así, y un día ya no me depilé y me empezaron a crecer, y vi que no me jodió tanto y no me sentí tan mirada. En ese momento la gente que me rodeaba no era de dejar de depilarse pero si había una chica que se llamaba Luna y que tenía un proyecto que era "paredes que gritan", [...] vendía remeras, buzos [...], y también estaba muy de moda. Querías participar de eso porque era lo que estaba de moda, más allá de que te pareciera bien. Yo me compré las remeras de Luna, todas las teníamos. Una decía, "mujer ame su cuerpo, empiece una revolución" y había una mujer desnuda y con pelos haciendo un corazón. Me empecé a dejar de depilar y fue re lindo porque dejé de sufrir, y creo que el movimiento feminista tuvo mucho que ver con eso. En las marchas sí veías a mujeres no depiladas y dije no soy la única. Si alguien me miraba mal, eran cada vez menos y además no me importaba. Si alguien me llegaba a decir algo, yo ya me sentía más preparada para dar un debate de "por qué los hombres están con los pelos así y nosotras no, ¿nunca te pusiste a pensar?". Así que en ese sentido tuvo que ver con el movimiento feminista. Me re gusta no depilarme, porque es un dolor innecesario y creo que no me depilo hace 5 años (Entrevista Malena, Pos. 23).

También queda claro que la práctica está ligada a un conocimiento adquirido, con el cual su práctica no-depilatoria puede ser leída como una práctica feminista y puede ser defendida argumentativamente frente a otras. Diana también se refiere al conocimiento feminista adquirido por medio de las redes para repensar su práctica de depilación.

A los 15 me dejé de depilar y en el colegio era todo un tema porque era la chica que no se depilaba. Eso lo hice porque me di cuenta que era una rutina y me dije, "¿cómo puede ser que esté acostumbrada a ir a depilarme?". Íbamos a un centro de estética, algo de chica privilegiada, y a mí me pasaba que me parecía raro que las chicas que me depilaban siempre se quejaban de que tuviera pelos. Entonces dije "esto está muy mal, porque me hablan mal y encima me duele, y todo para que el resto de la gente se sienta cómoda". Yo tenía twitter y leía mucho a mujeres feministas diciendo que depilarse tenía que ver con la comodidad del otro, porque era invierno y todas teníamos pelos en las piernas porque no se nos ven, y yo me di cuenta que eso era verdad y me dejé de depilar (Entrevista Diana, Pos. 54).

En este breve fragmento de la entrevista se revelan varios aspectos que son ejemplares para las experiencias en prácticas depilatorias y su contra-práctica feminista en mujeres de una clase media urbana. Lo principal y preponderante son los altos costos sociales y emocionales de la depilación.

12 Colegio Público en Buenos Aires.

Las mujeres entrevistadas hacen referencia al dolor físico y a la humillación que trae consigo esta práctica.¹³ Así en las entrevistas queda claro que las mujeres se refieren a prácticas discursivas feministas específicas que han aprendido, es decir aquellas que marcan la práctica de la depilación principalmente como una práctica relacional y de desigualdad entre hombres y mujeres. Es precisamente este rechazo de una “práctica relacional” lo que forma parte y se posiciona en la línea de una “cultura de autoconfianza” (Shields Dobson *et al.* 2017, 363). Mostrar el vello se convierte así en una expresión estética de autoestima y en un acto “no relacional”.

La práctica de la depilación también se negocia en términos de coerción y apertura entre las mujeres, situándose en el discurso de la emancipación/liberación. Esto se refiere a la liberación respecto de las “demandas masculinas”, pero también a los dolores reales que las mujeres asocian con esta práctica. No depilarse el vello se percibe entonces como una liberación y se marca como una práctica moderna, mientras que la depilación se define como un comportamiento „compulsivo“ e impuesto, que expresa una desigualdad entre hombres y mujeres y, por lo tanto, también una actitud anticuada.

Otras mujeres que no practican un boicot total de la depilación manifiestan una actitud más “relajada”, con una indiferencia creciente hacia su vello visible gracias a la ola del feminismo que surgió a partir del 2015 en Argentina. Esta nueva indiferencia es connotada positivamente por las mujeres y trae consigo una normalización gradual del vello. Depilarse parece ahora “menos importante”, como indica la estudiante Natalia, que se siente más libre con esa nueva mirada feminista:

Antes me importaba mucho hasta el mínimo pelito que tenía y no quería salir de mi casa, ahora ya no me importa tanto (Entrevista Natalia, Pos. 47).

O Lucía, que marca este cambio gradual de los últimos años:

Por suerte, con los años eso fue cambiando y ya no me siento así. Diría que ya no es un tema y que me siento cómoda con mi cuerpo: a veces me depilo, a veces no. Es según el tiempo y las ganas que tenga, pero ya no es un tema. Ponele que antes, si no estaba depilada ni en pedo me veía con alguien sexualmente (Entrevista Lucía, Pos. 80).

13 De igual forma, Trujillo (2021, 238) nombra críticamente los costos materiales, emocionales e intelectuales que estarían asociados a “mantener” un cuerpo normativamente femenino.

Todas las mujeres hacen referencia a una visión más positiva y relajada hacia sus propios cuerpos con la apariencia del feminismo, es decir que se insertan en un discurso LYB. Se hace visible aquí una nueva actitud indiferente, que se expresa y se cultiva en esta práctica en contra de la evaluación de sus cuerpos. El discurso LYB funciona aquí no solo de acuerdo con el estereotipo de *confidence chic* sino también sobre una reinterpretación o radicalización del sujeto emancipado de "libre elección", al cultivar cierta indiferencia y traer a primer plano aspectos pragmáticos acerca de las condiciones de vida de las mujeres. No solo se cultiva un sujeto de autoestima, sino (en línea con esto) un sujeto autónomo no-relacional. Se hace visible un cambio en la normativa estética de la feminidad, que se hace presente aquí y parece normalizarse, al menos en un *milieu* específico (urbano-académico). Así describe Sol que precisamente en algunos ambientes a nadie le importaría si uno está o no depilado.

El tema de la depilación antes era todo el tiempo "no tenes que tener pelos", y después decís "¡ya fue!" ¿Qué me van a decir, si a nadie le importa en el ambiente en el que estoy? (Entrevista Sol, Pos. 37).

Sol también se refiere a la generación de su hermana menor adolescente en cuyo círculo el vello de las axilas y los cuerpos peludos femeninos estarían todavía más normalizados. Y resume "ellos no se hacen problemas". Así también, algunas mujeres clasifican su indiferencia hacia la depilación como resultado de una nueva socialización. Los testimonios muestran un cambio en la norma estética de la feminidad moderna.

Por su parte, Carla describe cómo gracias al feminismo fue capaz de comenzar a relativizar a la depilación desde un principio, y también enfatiza su independencia de los factores externos.

A mí no me importa el tema de la depilación desde los 14 años. Yo era inmune a cualquier tipo de comentario y hacía lo que quería. Creo que eso sin el feminismo me hubiera preocupado más (Entrevista Carla, Pos. 59).

Martina, quien señala que realmente no fue un problema para ella no ir a la depilación porque ya lo había experimentado en su entorno: "a mí no me costó tanto dejar de depilarme, pero creo que era algo que ya veía que sucedía a mi alrededor" (Entrevista Martina, Pos. 54-55).

Esta indiferencia y esta sensación de liberación sorprende cuando se observan otros estudios en prácticas depilatorias, la mayoría de los cuales

señalan los altos costos sociales que enfatizan las mujeres.¹⁴ Esto también muestra que, a pesar del feminismo popularizado, la no-depilación no es un fenómeno global o transnacional, sino más bien un desarrollo localmente específico. Es entonces notable que en Argentina en este *milieu* se logra establecer esta nueva estética. Es precisamente en este desplazamiento y establecimiento de nuevos cuerpos femeninos, en este poder del cambio cultural, dónde aparece la dimensión política. La práctica de no-depilarse aparece como un proceso y un *continuum*, o como una contra-práctica feminista en contra de la desigualdad, como lo expresan Diana o Malena. Pero no se define solamente como una contra-práctica política simbólica, sino también como una liberación del trabajo corporal que se expresa en dolor, costos y atención. No depilarse también forma parte de una deconstrucción más amplia para lograr un *yo* autónomo y de autoconfianza “feminista”. El boicot de la práctica es vivido como un estilo de vida: la práctica corporal de mostrar el vello cultiva el nuevo *yo* feminista en cuanto práctica de la indiferencia. Desde un punto de vista praxeológico,¹⁵ en estas prácticas se cultiva el nuevo sujeto femenino deseable, con más autoestima, y por lo tanto autónomo.

La no-depilación a su vez está siendo connotada positivamente en cuanto que se erige estéticamente como la práctica “no relacional” de un “yo autoconfiado”. El vello entonces ya no es más una expresión de descuido, sino una expresión de un yo no-relacional/autónomo.¹⁶ Se puede observar cómo el cambio en la práctica cobra vida propia, en tanto se convierte en un nuevo marcador de la modernidad femenina, y también en cuanto que puede leerse como una expresión de juventud respecto a sus portadoras.

14 Como en el reciente trabajo de Fahs (2022), que también se centra en estudiantes de ciencias sociales.

15 Véase al respecto Saba Mahmood (2012), a quien no se suele citar como autora praxeológica pero que ilustra particularmente bien la idea praxeológica de cultivar una disposición de sujeto específica en la práctica, utilizando el ejemplo de “modestia” a través de la práctica de velarse. Así, ella escribe “the veiled body becomes the necessary means through which the virtue of modesty is both created and expressed” (Mahmood 2012, 19). Para una discusión praxeológica más detallada, véase Reckwitz 2003 o Schatzki 2003.

16 La práctica de dejarse el vello de las axilas ha surgido ocasionalmente como contra-práctica y performance en el ámbito cultural *pop/celebrity*; p.e. Madonna, Julia Roberts, Britney Spears o Miley Cyrus.

Conclusiones

En Argentina, como se puede ver en lo que mostramos en estas páginas, se vive un renacimiento de prácticas de la segunda ola del feminismo de los años setenta. Las prácticas de belleza ya no se definen como una expresión de agencia, sino que las mujeres se centran en el boicot de las prácticas de belleza establecidas (como un medio de consumo político) en el contexto de los discursos LYB. Se cultiva y se aspira al nuevo sujeto femenino, no solo como sujeto seguro de sí mismo, sino también como sujeto indiferente a la norma masculina. Así, el cambio en la práctica de la depilación en Argentina muestra diferentes entrelazamientos híbridos de prácticas sociales y discursivas, combinando un repertorio de prácticas feministas pasadas y actuales.

El discurso de "Love Your Body" se muestra aquí, contrario a las críticas, no como un requisito adicional para la subjetividad de las mujeres sino para apoyar un cambio real en las prácticas señaladas como generadoras de desigualdad. Las demandas sobre el *self* estético se extienden así no solo a la propia subjetividad/psique, sino más bien que el trabajo sobre el *inner self* reemplaza cierto trabajo corporal. Así, con el desplazamiento de las prácticas también se produce una nueva marcación de la "mujer moderna", donde la autoconfianza se remarca estéticamente con el vello para crear una estética de menos trabajo corporal, en contraste con una estética clásica emprendedora y postfeminista. Aquí, entonces, hay un cambio estético de la mujer "segura de sí misma". Ya no solo puede ser marcada por una feminidad enfatizada, que también se encuentra en Argentina, sino ahora también por un meneguante trabajo corporal en lo que se refiere a la práctica de la depilación.

Se puede decir que la mujer "segura de sí misma", como nuevo ideal femenino (impuesto por el feminismo) adquiere aquí una nueva estética femenina "no espectacular". Sin embargo, este cambio solo puede observarse en este descrito *milieu* académico-urbano en un grupo de edad de mujeres muy jóvenes. El cambio descrito entonces no es un nuevo modelo hegemónico del sujeto femenino estético en Argentina que abarca distintos grupos sociales, sino una observación situada en términos de clase, género y generación.

Para este *milieu* específico, sin embargo, se puede hablar de una nueva-vieja estetización de la modernidad. Se encuentra aquí un intento de respuesta a la pregunta de cómo se puede representar estéticamente al sujeto femenino actualmente deseable, es decir un sujeto seguro de sí mismo

y no-relacional. Las piernas o axilas peludas de las mujeres ya no son un marcador de abandono, de pobreza o la falta de una comprensión estética específica de clase. Por el contrario, son expresión de un trabajo intelectual y terapéutico —y como resultado de este trabajo— expresión de una fuerte confianza en sí misma y, por lo tanto, parte de una imagen actualmente popular y deseable de la mujer moderna.

La referencia a los discursos LYB entonces aquí no tiene un efecto despolitizador, en el sentido de simplemente promover una mayor autoconfianza como solución para la desigualdad. Más bien en base a estos discursos, las mujeres marcan una práctica corporal como desigual, desplazan esta práctica, y logran estetizar el sujeto moderno femenino de una manera nueva, configurando un momento de cambio cultural.

Referencias bibliográficas

- Banet-Weiser, Sarah. 2017. “I’m Beautiful the Way I Am: Empowerment, Beauty, and Aesthetic Labour”. En *Aesthetic Labour: Rethinking Beauty Politics in Neoliberalism*, editado por Ana Sofia Elias, Rosalind Clair Gill y Christina Scharff, 265-282. London: Palgrave Macmillan.
- Banet-Weiser, Sarah, Rosalind Clair Gill y Catherine Rottenberg. 2020. “Postfeminism, Popular Feminism and Neoliberal Feminism? Sarah Banet-Weiser, Rosalind Clair Gill and Catherine Rottenberg in Conversation”. *Feminist Theory* 21, n.º 1: 3-24.
- Banet-Weiser, Sarah y Laura Portwood-Stacer. 2017. “The Traffic in Feminism: An Introduction to the Commentary and Criticism on Popular Feminism”. *Feminist Media Studies* 17, n.º 5: 884-888.
- Boström, Magnus, Michele Micheletti y Peter Oosterveer. 2019. “Studying Political Consumerism”. En *The Oxford Handbook of Political Consumerism*, editado por Magnus Boström, 1-24. Oxford: Oxford University Press.
- Craig, Maxine Leeds, ed. 2021. *The Routledge Companion to Beauty Politics*. New York: Routledge.
- Dosekun, Simidele. 2017. “The Risky Business of Postfeminist Beauty”. En *Aesthetic Labour: Rethinking Beauty Politics in Neoliberalism*, editado por Ana Sofia Elias, Rosalind Clair Gill y Christina Scharff, 167-182. London: Palgrave Macmillan.
- Elias, Ana Sofia, Rosalind Clair Gill y Christina Scharff, eds. 2017. *Aesthetic Labour: Rethinking Beauty Politics in Neoliberalism*. London: Palgrave Macmillan.
- Fahs, Breanne. 2022. *Unshaved*. Seattle: University of Washington Press.
- Favaro, Laura. 2017. “‘Just Be Confident Girls!’: Confidence Chic as Neoliberal Governmentality”. En *Aesthetic Labour: Rethinking Beauty Politics in Neoliberalism*, editado por Ana Sofia Elias, Rosalind Clair Gill y Christina Scharff, 283-300. London: Palgrave Macmillan.
- Gill, Rosalind. 2021. “Neoliberal Beauty”. En *The Routledge Companion to Beauty Politics*, editado por Maxine Leeds Craig, 9-18. New York: Routledge.

- Gill, Rosalind y Shani Orgad. 2015. "The Confidence Cult(ure)". *Australian Feminist Studies* 30, n.º 86: 324-344.
- Gill, Rosalind y Shani Orgad. 2017. "Confidence Culture and the Remaking of Feminism". *New Formations* 91, n.º 91: 16-34.
- Lidola, Maria. 2016. *Intime Arbeit und migrantische Unternehmerschaft: Professionalität, Körperlichkeit und Anerkennung in brasilianischen Waxing Studios Berlins*. Bielefeld: transcript.
- Liebelt, Claudia. 2016. "Grooming Istanbul". *Journal of Middle East Women's Studies* 12, n.º 2: 181-202.
- Liebelt, Claudia. 2023. *Istanbul Appearances: Beauty and the Making of Middle-Class Femininities in Urban Turkey*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Mahmood, Saba. 2012. *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton: Princeton University Press.
- McRobbie, Angela. 2015. "Notes on the Perfect". *Australian Feminist Studies* 30, n.º 83: 3-20.
- Trujillo, Melisa. 2021. "Body Hair Removal: Constructing the 'Baseline' for the Normative Gendered Body in the Contemporary Anglophone West". En *The Routledge Companion to Beauty Politics*, editado por Maxine Leeds Craig, 238-246. New York: Routledge.
- Rabinovitch-Fox, Einav. 2021. "Democratizing Looks: The Politics of Gender, Class, and Beauty in Early Twentieth-Century United States". En *The Routledge Companion to Beauty Politics*, editado por Maxine Leeds Craig, 63-73. New York: Routledge.
- Reckwitz, Andreas. 2003. "Grundelemente einer Theorie sozialer Praktiken / Basic Elements of a Theory of Social Practices". *Zeitschrift für Soziologie* 32, n.º 4: 282-301.
- Schatzki, Theodore R. 2003. *Social Practices: A Wittgensteinian Approach to Human Activity and the Social*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shields Dobson, Anne, Karalyn McDonald, Maggie Kirkman, Kay Souter y Jane Fisher. 2017. "Invisible Labour? Tensions and Ambiguities of Modifying the Private Body: The Case of Female Genital Cosmetic Surgery". En *Aesthetic Labour: Rethinking Beauty Politics in Neoliberalism*, editado por Ana Sofia Elias, Rosalind Clair Gill y Christina Scharff, 351-368. London: Palgrave Macmillan.
- Wood, Helen. 2021. "Beauty and Class". En *The Routledge Companion to Beauty Politics*, editado por Maxine Leeds Craig, 19-28. New York: Routledge.